

## **Internet y las Redes Sociales: Una puesta en cuestión políticamente incorrecta**

### **Internet and Social Networks: A Start Politically Incorrect Question**

**Arturo E. García Niño (México)**

**Universidad Veracruzana**

**eldel54@hotmail.com**

*Fecha de recepción: 3 de marzo de 2016*

*Fecha de recepción evaluador: 24 de marzo de 2016*

*Fecha de recepción corrección: 30 de marzo de 2016*

#### **Resumen**

En las más recientes tres décadas, insertados ya en la llamada era de la información, el crecimiento exponencial de las tecnologías de la comunicación/información (cámaras de video en formatos compactos, internet, las redes sociales, los *smartphones* y todos los dispositivos móviles con capacidad para almacenar y transmitir datos audiovisuales y textuales), posibilitaron el acceso obvio a nuevas formas de comunicación/información, y paralelamente a ello, de manera acrítica en la mayoría de los casos, se presumió la emergencia de una plataforma digital que democratizaría las relaciones sociales y la sociedad en su conjunto. Al cabo de los años, la pérdida del sentido respecto a que todo medio de información masiva o no es y será siempre sólo un medio, mediado por lo social ampliado, la circunstancia emergente manifiesta de bulto las antinomias entre lo creído y lo sabido por acontecido. De ello tratan las líneas venideras.

**Palabras clave:** Redes Sociales, Intimidad, Extimidad, Muerte del libro.

#### **Abstract**

In the so-called information age, and above all in the most recent three decades, the exponential growth of the information technologies (video cameras in compact formats, internet, social networks, *smartphones* and all mobile devices with a capacity to store and transmit audiovisual and textual data), allowed access to forms of communication/information, and at the same time this uncritically in the majority of

cases, it was assumed the emergence of a digital platform that democratize the social relations and the society as a whole. At the end of the year, the loss of consciousness with respect to that information means any massive or is and will always be only a medium, mediated by the expanded social, emergent circumstance manifests itself in bulk the Antinomies between what is believed and known for happened. It treated the future lines.

**Key words:** TIC, Social networks, Privacy, Extimidad, Death of the book.

*Los viejos tiempos, fueron los nuevos tiempos; y los nuevos tiempos, serán los viejos tiempos.*

Jaime López

### Pre/texto

Entre agosto de 2014 y abril del 2015, se fueron dando a conocer al través de la televisión mexicana y las llamadas redes sociales una serie de grabaciones en video, donde se establecían con claridad los estrechos vínculos entre Rodrigo Vallejo -hijo del ex gobernador del estado mexicano de Michoacán, Fausto Vallejo- y Servando Gómez “La Tuta”, cabecilla entonces del cártel “Los Caballeros Templarios”, originado en una escisión de “La Familia Michoacana”, organización criminal fundada por Nazario Moreno, “El Chayo”, José de Jesús Méndes “El Chango”, otros compinches y “La Tuta”.<sup>1</sup> Éste había distribuido y seguiría distribuyendo otras videograbaciones -extraídas de lo que dimos en llamar “la tutoteca”-, en las que aparecían, por ejemplo, Salma Karrum, alcaldesa de Pátzcuaro, departiendo con “El Tony”, lugarteniente del líder del crimen organizado en el estado citado. De igual manera saldrían a la luz pública grabaciones vía teléfono celular que mostraban las trapacerías del delincuente electoral Salvador Manzur, priista que era el delegado en Veracruz de la Secretaría de Desarrollo Social del gobierno mexicano, ex alcalde de Boca del Río, Veracruz, y protegido de Fidel Herrera Beltrán y Javier Duarte de Ochoa. Los antecedentes inmediatos de tales prácticas eran las grabaciones llevadas a efecto por Carlos Ahumada, donde se mostraba a quien fuera secretario particular de Andrés Manuel López Obrador, René Bejarano, y a Carlos Imaz, recibiendo dinero del empresario argentino.

Eran todas ellas muestra de que el largo trajinar de los artefactos y las tecnologías de la comunicación/información se había acelerado en las más recientes tres décadas, posibilitando a casi todos hacer eso que en una película setentera del suizo Nicolas Roeg (*The Man Who Fell to Earth*, 1976) hace el tal hombre que cayó a la tierra desde las estrellas, interpretado por David Bowie: auto fotografiarse con una minicámara que en *zoom* automático pasaba del *big close up* a la panorámica, para volver a un plano americano, mientras tiene relaciones sexuales con su amada terrestre - en síntesis: una pionera *selfie*. Ponían también al día los videos hechos por “La Tuta”, Ahumada y el anónimo balconeador de las marrullerías de los priistas veracruzanos, la

certeza de que, a contrapelo de los TICmaníacos y los digitalfílicos, los artefactos tecnológicos son medios y sólo eso; y que su puesta al alcance de muchos es resultado de una historia reciente.

### **Los setenta terminaron ya bien entrados los ochenta**

En el tránsito de los años setenta a los ochenta del siglo pasado asistimos a la compactación de los formatos de videograbación, pasamos así de las cintas de una pulgada y las de  $\frac{3}{4}$  de ella -de la pulgada-, al betamax -de corta vida- y al VHS, lo que abrió la posibilidad del acceso a la videograbación para todos aquellos con la capacidad económica para comprar una cámara. Y al igual que el desarrollo y compactación de la cámara fotográfica permitió el paso de los formatos grandes y de las cámaras <grandotas> -como las viejas Graflex- a las réflex de 135 mm., las Instamatic y las Polaroid de revelado instantáneo, el video permitió la recuperación de los momentos familiares importantes que iban del nacimiento a la muerte. Un artefacto más construido por el género humano y puesto a su disposición creaba sus propios usuarios, que sólo tenían que seguir el manual de instrucciones para dar cuenta de su historia personal y familiar. Tal era, por supuesto, la propuesta de uso que la industria cultural generaba hacia esos presuntos videoastas de sí mismos y de los suyos más cercanos. Habría, sin embargo, otros usos. (Mattelart y Piemme, 1981; Baigorri, 2004; Gómez, 2004; Fernández, 2005).

Homóloga de los hacedores de las radios piratas/libres -de Radio Luxemburgo a Radio Tomate pasando por la mítica Radio Alicia (Collettivo A/traverso, 1977; Macciocchi, 1979; Bassets, 1981; Berardi, 2002; Guattari, 2004; Fernández, 2005)-, las radios *sponsored* estadounidenses (Maffi, 1973), las radios comunitarias (Gutiérrez, 1984) y las radios mineras bolivianas (Viezzler, 1978), la práctica de los por entonces aún no llamados videoastas empezó a acompañar/documentar los movimientos sociales en Europa y América Latina, tal y como lo habían hecho al través del cine -formatos en 8, Súper 8 y 16 mm.- los miembros del News Reel en Estados Unidos durante la década de los sesenta (Arbassino y Mekas, 1971; Maffi). Más aún: el video transitó de inmediato hacia el ámbito de la educación formal y no formal, como un apoyo al que el optimismo tecnológico de muchos le endilgó virtudes extra reales, extra históricas y extra contextuales. Lo mismo acontecería años después con las llamadas tecnologías de la información y la comunicación o TIC -sí, sólo así en español, sin apóstrofe y sin la “s” minúscula que intenta pluralizar atropellando la ortografía; en inglés sólo IT, abreviatura de *Information Technologies*- y con los *smartphones*, cuyos antecesores directos para 1992, según opiniones de Umberto Eco puestas en boca de algunos personajes que aparecen en *Número cero* (2015), no tenían futuro.

La novela cuenta la historia de un diario creado para no existir, cuyo objetivo no es informar sino desinformar y manipular en una época cuando estas prácticas empezaron a ser de uso común en el periodismo italiano y mundial. Y el escritor italiano, atento a recuperar la historia de lo valedero para su causa narrativa, presenta en

el Capítulo IX -Viernes 24 de abril, se titula- una plática a varias voces entre los miembros de la redacción acerca de lo pertinente o no de incluir cierta nota acerca de los teléfonos celulares o móviles, que iniciaban por aquellos días su andar en manos de la gente; va cita largo:

- Se está extendiendo esta moda de los móviles [dice un personaje]. Ayer, uno en el tren, a mi lado, no paraba de hablar... y me enteré de toda su vida. Creo que la gente se está volviendo loca. Habría que hacer una nota de sociedad.
- El tema de los móviles [responde otro] no puede durar. Primero, cuestan una barbaridad y se lo pueden permitir solo unos pocos. Segundo, la gente descubrirá dentro de nada que no es indispensable llamar a todo el mundo cada dos por tres, lamentarán perder la conversación privada, cara a cara, y a fin de mes se darán cuenta de que la factura ha alcanzado cifras astronómicas. Es una moda que está destinada a pasar de aquí a un año, a lo sumo dos.
- No solo eso [interviene un tercer personaje]... dentro de poco, descubriremos que lo usan sólo las personas de medio pelo, los pobrecillos que tienen que estar a disposición del banco para que les digan que tienen números rojos en la cuenta, o del jefe, que controla lo que están haciendo. El móvil se convertirá en un símbolo de inferioridad social, y nadie lo querrá.
- No estaría yo tan segura [esgrime un personaje femenino], es como el prêt-à-porter, o la combinación de camiseta, vaqueros y fular: pueden permitírsela tanto la señora de la alta sociedad como la proletaria, lo malo es que la segunda no sabe combinar las piezas, o considera digno llevar únicamente vaqueros nuevos y flamantes y no se pone los que están gastados en las rodillas, y además los lleva con tacones, por lo que te das cuenta inmediatamente de que no es una señora de la alta sociedad. Pero la proletaria no lo capta y sigue llevando tan a gusto sus piezas mal combinadas, sin darse cuenta de que está firmando su condena.
- Dejémoslo [concluye el director]... Es como [el] ordenador. Aquí... nos [han] permitido tener uno para cada uno, y son cómodos para escribir o archivar datos, aunque yo estoy chapado a la antigua y nunca sé dónde poner las manos. La mayor parte de nuestros lectores es como yo, y no lo necesita porque no tiene datos que archivar. No vayamos a crear en el público complejos de inferioridad (IX: 1-).<sup>2</sup>

### **La emergencia de internet y el turno de los que estaban, pero no eran**

Entre 1990, año en que el Departamento de Comercio de Estados Unidos abrió a los particulares el acceso a la red de redes -cuya progenitora Arpanet databa de 1969-, y nuestros días, se han dado grandes saltos cuánticos y un desarrollo exponencial en el acceso a la tal red de redes; vaya en prenda un botón de muestra: en 1996, año en que fue medido por vez primera el número de usuarios de Internet, había 40 millones de usuarios de ésta y en 2013 eran ya más de 2,500 millones, la mayoría de ellos residentes en China. Asimismo, afirma Manuel Castells (2013) que el masivo acceso desde

dispositivos inalámbricos se dio a partir del arranque de este siglo y para 2012 había más de 7,000 millones de suscriptores en este mundo donde, haciendo cuentas y sacando conclusiones, hay oficialmente 7,700 millones de habitantes. No sobra decir que el eje o centro de todas estas redes es precisamente Internet, ni que los resultados de un estudio hecho por Martin Hilbert, y publicado en *Science* en 2009, dice Castells, daban un dato sorprendente: 95% de la información que se ha producido en el planeta está digitalizada y en su mayoría disponible en Internet, cuestión sujeta a debate permanente y que Robert Darnton cuestiona a partir de estadísticas avaladas por Google, como se verá más adelante.

Las videograbaciones originadoras de estas líneas, hechas con una videocámara y no con un teléfono celular, muestran que tanto el junior Vallejo como la alcaldesa de Pátzcuaro sabían que los estaban videograbando en sus encuentros con el jefe de Los Caballeros Templarios, Servando Gómez “La Tuta”, y con “El Tony”, cercano a Gómez, respectivamente. Y ello significa que la impunidad con que actúa la casta política nacional hizo que no les importara ser videograbados, a sabiendas de que iban a ser perjudicados, o que no pudieran oponerse porque son cómplices que se volvieron rehenes del crimen organizado. Cualquiera de las dos opciones demuestra, aunada a otros muchos ejemplos de complicidades iguales en el país, que la delincuencia gobierna amplias franjas -estados y regiones- de la nación. Una realidad ésta donde las videocámaras devienen armas que se agregan a la capacidad de fuego de los delincuentes para desenmascarar a sus cómplices. De la misma manera, en las redes sociales emerge lo mejor y lo peor de los seres humanos, y así como se informa para la organización y se catapultan actos comunitarios, también se difama, se miente y se lincha al prójimo no tan próximo. Queden aquí lo dicho y los delincuentes con fuero y sin él, que de la comunicación, de la información, de la red de redes, de la sociedad red, de los medios de información y comunicación, hablaremos a continuación.

### **Intimidad y extimidad**

Mi madre, quien para eso del ejercicio vital era contradictoria como todos los somos, actuó siempre entre lo que le indicaba su mente abierta y consecuentemente cambiante, y el apego a lo probado que era tener y manifestar, decía, una pulcra educación apegada a <las buenas costumbres> -a las burguesas, claro, ¿o acaso hay otras posibles de caber bajo el epíteto ése?-. “Exhibirse es de mal gusto”, señalaba, agregaba que guardar silencio era la fase previa, una especie de estado de gracia, para rumiar las ideas sustentadoras de nuestras expresiones verbales y que las amistades se construían y se probaban en, por lo menos, el mediano plazo. Y se lo creí, igual que lo hice con un sinnúmero de cuestiones y guías de actuación que fui modificando en mi andar porque, faltaba más, lo único seguro en este mundo es que a un día siempre le seguirá otro día y que sólo el cambio permanece. Y por ello, por tener la certeza de que exhibirse era/es de mal gusto, la llegada de las redes sociales no me movió el piso ni las convicciones acuñadas en la infancia, procuradas en la adolescencia y cimentadas en la adultez, aunque hoy, si damos vuelta sobre nuestro propio eje veamos que exhibirse es

<lo que se está llevando>. Y sea de mal gusto o no es una historia que en algún momento discutiremos, porque no es ello objetivo de estas líneas.

Antonio A. Casilli, estudioso de lo que hemos dado en llamar los territorios digitales, publicó en 2010 *Les liaisons numériques*, título que remite con un guiño de ojo a *Las relaciones peligrosas* (1966), mítica y exitosa novela de Pierre Choderlos de Laclos muchas veces puesta en escena, adaptada para televisión y filmada por gente como Roger Vadim (1959), Stephen Fears (1988) y Milos Forman (1989). Asienta Casilli en su obra una premisa sostenida por lo evidente: toda red social basa su éxito en el arte de la presentación; y agregaríamos: se basa en el darse a conocer exponiéndose, en buscar el foro público digital para expresar la demanda que el sujeto se hace a sí mismo pretendiendo no quedar aislado de eso que, precisamente, <se está llevando>: el hacerse evidente y corpóreamente público.

Bajo esta lógica, la demanda de los unos hacia los demás convierte el ámbito de la privacidad, y el más restringido de la intimidad, en público, en <extimidad>, concepto anclado al psicoanálisis lacaniano y retomado/modificado por Casilli para dar cuenta de una situación compartida por millones de humanos: la intimidad del acá adentro puesta en el allá afuera como el pago de piso para tener acceso a la ocurrencia dicha por Warhol en los sesenta, y que hoy es una posibilidad IRL *-in real live-*: los 15 minutos de fama que, según el *dictum* del más newyorkino de los nacidos en Pensilvania, aguardan a todos los seres humanos en su devenir.

Las redes sociales, dicen muchos sin mucho sustento, han provocado así que se transparente la vida toda y que se amplíe nuestro círculo de amistades, para citar sólo dos afirmaciones emitidas por estos agoreros del bien común. Pero no, quienes han provocado que la intimidad se vuelva extimidad son esa millonada de gente que habita en los amplios terrenos de la anonimia y a la cual las redes sociales les permite, más acá de su físico, su saber o su nivel socioeconómico, suplantar las relaciones peligrosas de que habla Choderlos de Laclos por las relaciones digitales que en apariencia, y por escasos minutos, los colocan en igualdad de circunstancias con, vayan ejemplos cimeros, Paris Hilton o Justin Bieber, integrantes preeminentes y prominentes de la elite pionera de la extimidad.

Y acerca de la ampliación del círculo amistoso, el *friending* o catálogo del número de *friends*, el propio Casilli observa que las amistades originarias preexistentes son inamovibles y permanecen sin reemplazo por encima de los <amiguis> que los también <amiguis> usuarios van sumando geoméricamente, y a quienes posiblemente jamás conocerán porque uno de los varios plus que trajeron consigo las redes sociales es que permiten modificar la apariencia física -o de plano cambiarla-, retocar imperfecciones, ponderar cualidades y... en síntesis controlar la imagen para la representación. El cuerpo como tal ahí está, pero sin posibilidad de ser tocado, como sí se hace entre esos similares que mantienen un vínculo entre sí llamado amistad a la

vieja usanza; luego entonces: la representación de la amistad sin lugar y sin cuerpo, que proponía Cronenberg en *eXistenZ* (1999), ¿está ya entre nosotros?

“Siempre estoy conectada”, le respondió hace algunos años una amiga que vive en Barcelona a su amigo mexicano -xalapeño en específico- cuando éste le preguntó, vía email, a qué hora podía encontrarla en su casa para chatear. La diferencia entre él y ella era que la primera tenía un *iPhone* de x o y generación, lo que la hacía ubicua IRL y la insertaba en la construcción de una nueva identidad que establece nuevas hospitalidades: antes permitíamos la entrada a nuestra casa sólo a ciertas horas y únicamente a los amigos para cruzar chismes y tomar cualquier elixir etílico almacenado en un frasco, que es para lo que uno se reúne con sus similares. Hoy, las posibilidades y nuevos códigos aportados por la internautica hacen que paradójica, y casi esquizofrénicamente, la gente sea muy hospitalaria en las redes sociales y exponga su intimidad a los amiguis, y se resguarde del medio ambiente -vuelto miedo ambiente- en su actuar presencial cotidiano detrás de varias cerraduras, protecciones metálicas, candados y alarmas.

Ella, la amiga/amiguis que vive en Ciudad Condal, y algunos familiares y amigos, están hoy siempre *online*, provocando y convocando el encuentro permanente, actuando en los dos lugares en que se desenvuelven cuando en el café, en el bar, en la cama o en la reunión amistosa no dejan de platicar y simultáneamente atienden al *smartphone* que llena de sonidos hasta hace unos años inéditos el paisaje sonoro urbano y rural: el amiguis se entromete en el chismorreo amistoso cara a cara y corpóreo, decimos unos cuantos; y otros, los más, dicen que no, que el concepto de amistad aristotélico cambió y ellos pueden hablar con los amigos y con los amiguis a la vez, que el mundo separado es sólo un recuerdo y que uno, o sea quien estas líneas escribe, se hizo viejo -lo que además es cierto.

### **¿El sueño de Zuckerberg is over?**

Anne Dalsuet (2013) afirma que *Facebook*, al igual que todas las redes sociales buscadoras de ganancias económicas devinieron en una especie de Estado en permanente expansión que ha generado reglas para su funcionamiento, opera de manera efectiva y ha trastocado la idea original y originaria de la amistad en sentido cualitativo -algo que según ella no estuvo nunca en el universo, ciertamente romántico, agregaría, del ya multimillonario treintañero Mark Zukerberg. Y propone que debemos repensar el uso de las redes sociales desde los ámbitos de la técnica y la jurisprudencia transversalizadas por la ética, ya que los vacíos inexistentes en lo jurídico y la carencia de un proyecto de educación crítica generan una tierra baldía, donde los millones de usuarios son presa fácil de sus acciones, su ingenuidad y su ignorancia -cuestión que debe ser matizada, porque deja en el terreno de la inocencia edénica e idílica a ese ente amorfo llamado el pueblo, abstrayéndolo y volviéndolo aséptico, huérfano de intereses y carente de voluntades; y no es así, aunque suene políticamente incorrecta la afirmación.

Muestras de ello son los linchamientos diarios de personas y personajes, las mentiras catapultadas irresponsablemente por esos causantes del terror ciudadano que luego se dicen víctimas, las de los propios gobernantes todos ocultando lo que sí acontece, la exhibición de la crueldad, la espectacularización de la banalidad y la estulticia y... no reflexionar que si alguien puede desde la invisibilidad agredir a el otro y/o a los otros, éstos también, desde su invisibilidad, pueden hacer lo mismo con aquel alguien y volverlo *trendig topic*. Aunque la realidad realmente existente -repelente de suyo, por supuesto- no está para ser apocalípticos, como tampoco está para ser panegiristas supersticiosos e idiotas -en la primera, segunda y tercera acepción que el DRAE da a la última palabra- respecto a y de las tales redes sociales.

### **Los mitos, el desconocimiento de la historia y ¿la pérdida del sentido?**

En un texto poco apreciado dado a conocer en abril de 2011, Robert Darnton, acucioso historiador del libro, de la lectura y autor de ese clásico de la historia cultural que es *La gran matanza de gatos...* (1987), les salió al paso a los panegiristas de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, agoreros de la muerte del libro y de las bibliotecas y ponderadores del último tramo del siglo XX y lo que va del XXI como la <era de la información>. Decía allí el director de la biblioteca de la Universidad de Harvard que la confusión acerca de la tal era -y una pésima lectura de McLuhan, Touraine, Bell, Castells y Casilli, agregaría aunque nos puedan acusar de lanzar diatribas demodé- había conducido a los tales panegiristas y agoreros a un estado de falsa conciencia colectiva. Y que desde la confusión compartida se había catapultado, al través del espacio cibernético, una “fuente de no sabiduría proverbial”, sustentada en los cinco mitos del título; a saber: “que el libro está muerto”, “que hemos entrado a la era de la información”, “que toda la información hoy está en línea”, “que las bibliotecas son obsoletas”, “que el futuro es digital”.

Con un alevoso cúmulo de datos duros el también autor de *Edición y subversión...* (2003) desmonta renglón tras renglón del artículo las afirmaciones de los mitificadores citadas líneas atrás; dice y demuestra Darnton: la edición de libros aumenta año con año en; toda era ha sido de información bajo las circunstancias y medios a su alcance; quienes afirman que todo está en línea es porque nunca han hecho investigación *in situ* -¡según Google sólo se ha digitalizado el 12% de la información existente en el mundo, unos 15 millones de un total aproximado de 129 millones 864 mil 880 libros hasta 2011!-;<sup>3</sup> estudiantes de todos los niveles educativos acuden cotidianamente a las bibliotecas y las colman; en 20 o 50 años llegará ese futuro, sí, pero ello no significa que lo impreso será irrelevante. Al final, echando mano de pares como Richard Hoggart y Michel de Certeau, concluye que para sacarle el mayor provecho a la susodicha era de la información hay que partir de un hecho que la historia ha venido demostrando desde siempre: toda nueva tecnología de comunicación/información le otorga fortaleza a las viejas sin minarlas.

Más acá de lo expresado por Robert Darnton, y en apoyo a su tarea desmitificadora en contra de las ocurrencias carentes de erudición lanzadas al viento por los promotores del optimismo tecnológico sin cable a tierra, que han convertido a las TIC en el eje de los, dicen, nuevos modelos educativos y que exigen un <cambio de conciencia y de paradigma>, vale traer al presente lo publicado por Enrique de Olavarría y Ferrari en la *Crónica del XI Congreso Internacional de Americanistas* (1896), citado por José Antonio Rodríguez en *El arte de las ilusiones...* (2009):

en 1895, Leopoldo Batres presentó sus trabajos sobre las razas y monumentos de los pueblos náhuatl, zapoteco y maya *ilustrando sus disquisiciones y conclusiones con la exhibición de hermosas vistas fotográficas proyectadas en un lienzo enorme por medio de un buen aparato de los empleados por los diestros expositores de cuadros disolventes...* [Hecho quenos da] una idea de los usos didácticos del sistema de proyecciones... alrededor de [aquel viejísimo] 1895. (p. 235).

No sobra decir que el uso de los llamados en aquellos tiempos “positivos fotográficos sobre cristal” -los que llamaríamos después diapositivas-, estuvo muy generalizado entre los científicos, los viajeros y los académicos en la década de los ochenta del siglo XIX, como acota el mismo Rodríguez.

Hoy, en plena era de la información -aceptando que así la tengamos que llamar y echando por delante la certeza de que sí lo es, tal y como también lo han sido sus antecesoras-, variadas maneras de decodificar y dar cuenta de lo realmente existente y de lo virtualmente creado coexisten y se complementan, porque las TIC son medios y sólo eso, pero, como propone Darnton (2011), es ineludible “una reflexión informada e históricamente sustentada que podría disipar las concepciones erradas que nos impiden sacarle el mayor provecho a la [llamada para efectos prácticos] ‘era de la información’.” No hacerlo es estulticia manifiesta que se cierne sobre todos.

### **Los diarios íntimos**

“La vida moderna es una infame mezcla de voyeurismo y exhibicionismo... La gente perpetuamente divulga su ser interno y externo”, exclama iracunda Stella Gibson/Gilliam Anderson, protagonista central de la serie televisiva *The Fall* (Allan Cubitt, 2014), cuando Paul Spector/Jamie Dorman le roba su diario íntimo y de campo escrito a mano. Y en la exclamación/queja/indignación deja caer su opinión -o la de Cubitt al través de ella- respecto a los hechos que las circunstancias y voluntades específicas de los usuarios de las llamadas redes sociales catapultaron en los más recientes años alrededor de la intimidad vuelta extimidad.

El diario de la indignada Gibson robado por Spector será hojeado y ojeado sólo por el ladrón y la intimidad de la primera, contenida en las páginas del cuaderno vuelto continente de sueños gratos y pesadillas, pesares y alegrías, devendrá patrimonio de ambos, dejando a la mujer expuesta, contra su voluntad, al escrutinio primario del voluntarioso ladrón adversario y... quizás ahí se quede el airamiento de su ser y hacer,

aunque el riesgo de volverse público ahí estará también permanentemente: dejando abierta la puerta para que quien le hurtó su diario íntimo lo escanee o fotografíe y lo suba a la red o a las redes varias, y sea visto por los más de cien millones de usuarios en, por ejemplo, MySpace, “que crece a un promedio de trescientos mil miembros por día” (Sibilia, 2008, p. 16); o a YouTube, que recibe los mismos cien millones de usuarios, pero diariamente.

Ese diario íntimo, devenido sucedáneo del confesionario y/o del diván en la cultura judeocristiana, que podría terminar siendo diario éxtimo contra la voluntad de Stella Gibson, le da irónicamente nombre a todas las bitácoras del viaje existencial de quienes anclados en los amplios terrenos de la anonimidad exhiben diariamente su ser y hacer en *webblogs*, *fotologs* y *videologs*, para sentirse ilusoriamente parte del mundo que habitan las celebridades, seres éstos que inauguraron, por cierto, la embrionaria práctica finisecular, ya cimentada en nuestro siglo corriente, de volver extimidad su intimidad como estrategia publicitaria farandulesca: ¡salve la historia a las eximias Paris Hilton, Lindsay Lohan y Britney Spears!, prefiguradoras de las hermanas Kardashian, para citar a las indiscutibles pioneras de una práctica social hoy al alcance de millones de terrícolas desconectados del cara a cara no digital.

La práctica de la lectura a solas es una práctica reciente, incluso tardía, no así la de escribir a solas, ésta que se viene arrumbando en el desván de los oficios en peligro de extinción, al igual que el acto dialógico, trialógico o de a montón, como lo demuestra *Babycakes* Romero, fotógrafo que se dedicó en 2014 a documentar cómo las parejas amistosas o amorosas y los grupos de gente están más atentas a leer y a escribir en sus *smartphones* que a hablar con el/la de enfrente a ellos o a ellas en el café, el restaurant, la fiesta, la espera...<sup>4</sup> ¿Será que la muerte de la conversación originaria y la muerte de la intimidad ya están entre nosotros? No, porque en el caso de la primera, una hoy aparentemente vieja tecnología que en su momento fue nueva -el teléfono-, no la mató y sí contribuyó como apoyo a reforzarla; y en el caso de la segunda, la intimidad, es un concepto y una práctica que como todos está sujeto a las redefiniciones por fuerza de las circunstancias histórico contextuales en que se inserte.

Todo viejo tiempo fue un nuevo tiempo y éste que corre, plagado de artefactos digitales y redes sociales, será en breve un viejo tiempo. Pero en el hoy, según el mencionado fotógrafo Romero, los teléfonos inteligentes son grilletes que han atropellado la conversa. <El show del yo> (Sibilia) se privilegia, cada quien es el terrorista de su propia intimidad y puede hacerla extimidad, mediante la exhibición de sus miserias o glorias físicas en *amoratucuerpo.com*, *votamicuerpo.com* o *micuerposexi.com*. Aunque tampoco hay que ser catastrofistas, porque los usuarios de las redes sociales no son muchos en una realidad mundial donde alrededor de cinco mil millones de sus habitantes no tiene acceso a internet por ninguna vía; y donde tres mil millones de ellos, o sea 40% de los más de siete mil millones que habitamos la tierra, no tienen inodoro.

## De salida

Más acá de que desde el cinismo se pueda afirmar que las ironías de la sociedad global y globalizada son inherentes a la sociedad democrática, dado que una de las características de ésta es su índole contradictoriamente injusta, las tales ironías terminan siendo las aporías de los pregoneros de las bondades absolutas que los TICmaníacos y los digitalfilicos, así como los propulsores del acceso a las redes sociales, promueven como la panacea para arribar al estadio máximo de la comunicación total. Pierden de vista involuntariamente -o quizás lo obvian voluntariamente- que la intolerancia, el miedo a la otredad y el avasallamiento de lo elementalmente humano que es la palabra como sustento del diálogo, presentes en las redes sociales, llenan las circunstancias históricas en que nos debatimos de cotidianos ataques a la privacidad y a la intimidad, destruyendo prestigios, edificando mentiras, difamando y... lo contrario a un uso racional, pensante, de las tales redes sociales, convertidas en las nuevas piras virtuales supletorias de las reales que antaño se levantaban en las plazas públicas para quemar a las víctimas propiciatorias. Y la culpa no es de éstas, por supuesto: como todo medio de comunicación/información -y de todo artefacto o máquina- el uso y objetivos de las redes sociales dependen de los fines anclados a los principios de sus usuarios. Lo grave es que cada vez hay menos principios y demasiados fines sin aquellos, lo que ha pervertido al medio además de matar simbólicamente y cotidianamente al mensajero.

El siempre citable Eco, instalado ya en los terrenos de la trascendencia por fuerza de su sencillez discursiva, declaraba en conferencia de prensa llevada a efecto en el Aula Magna de la Escuela de Equitación Real de Turín a propósito de la entrega de un Doctorado Honoris Causa en *Comunicazione e Cultura dei media*: "Las redes sociales le han dado el derecho de hablar a legiones de idiotas que antes sólo lo hacían en el bar, después de tomarse un vaso de vino y sin dañar a la comunidad al ser silenciados rápidamente, pero ahora tienen el mismo derecho a hablar que un Premio Nobel. Es la invasión de los tontos." (Redacción, 2015) ¿Exageradamente elitista? Es posible, aunque para que algo sea ejemplar debe ser forzosamente exagerado. Todavía dijo más ese día:

La televisión promovió al tonto del pueblo con respecto al cual el espectador se sentía superior. El drama actual es que Internet ha promovido al tonto del pueblo como el portador de la verdad [por lo que invito a los periódicos a] filtrar con un equipo de especialistas la información de Internet, ya que nadie es capaz de entender hoy en día si un sitio es confiable o no. Los periódicos pueden dedicar al menos dos páginas al análisis crítico de los sitios [web], así como los maestros deben enseñar a los niños a usar esos sitios [para que] sean capaces... de comparar la información y ver si ella es confiable o no.

Lo grave es que en el mundo actual, signado por la competencia en ganar "la exclusiva" o ya de pérdida "la primicia", los medios de información masiva llamados tradicionales se nutren acríticamente y cínicamente de lo que circula y se dice en las redes sociales; y echan por tierra los buenos deseos de Eco, además de que los docentes se

nutren de la información publicada en tales medios cuando no, en el peor de los casos, son generadores de información desde las redes sociales.

Una viñeta, producto de la cercanía con un usuario militante veracruzano de las redes sociales como espacios presuntamente contrainformativos desde su óptica, puede servirnos para ilustrar lo dicho: el tuitero/feisbuquero mencionado recibió un mensaje interrogándole: “¿Sabe alguien si ha habido balazos en Río Medio?”; “Tengan cuidado, hay balacera gruesa en Río Medio y parece que ya hay muertos”, escribió él no sólo a manera de respuesta al(la preguntón(ona), sino como mensaje dirigido a sus contactos; “Balacera en Río Medio”, respondió alguien y se desencadenó una ola de mensajes similares, donde ya se incluía el número de muertos existentes sólo en la imaginación de los tuiteros y feisbuqueros porteños. “¡A huevo!, para que no lo oculte el pinchi gobierno”, concluyó el inventor de la balacera.

Un caso mucho más grave fue lo ocurrido el 25 de agosto de 2011 en la zona conurbada Veracruz-Boca del Río, cuando una serie de mensajes -que según las investigaciones condujeron a María de la Luz Bravo y a Gilberto Martínez Vera como los originadores de ellos- causaron pánico y caos en toda la zona al circular irresponsablemente versiones de que desde helicópteros estaban balaceando escuelas y secuestrando niños. El tráfico se desquició y la psicosis terminó siendo un involuntario homenaje a Orson Welles que el autor del presente artículo vivió paso a paso ese día.<sup>5</sup>

Eran esos los peores días de la violencia cotidiana en el puerto de Veracruz, que transcurrieron entre 2007 y 2012, y el gobierno del estado llevó a cabo tareas de censura informativa que pusieron bajo su égida de silencio a las televisoras, las estaciones de radio y la mayoría de los periódicos y revistas existentes, lo que abrió las puertas a los tuiteros y feisbuqueros para autodesignarse proveedores de la información sobre los hechos que, según ellos, eran los verdaderamente existentes. No sobra decir que una minoría cívicamente responsable atendió desde las redes sociales lo declarado inexistente por los *mass media* al servicio del poder, y generó una alternativa al poner en común hechos no atendidos por la prensa vendida al gobierno y comprada por éste. Sin embargo, esa minoría permanece aún en la anonimidad y los que se volvieron famosos y presuntas víctimas fueron los irresponsables -un acercamiento muy ingenuo, mitificador y supersticioso al caso puede verse en Zires (2014).

La sociedad mundial contemporánea padece -padecemos- de incivilidad, premisa básica diseminada en el vivir diario y sobre la cual se edifica un estado de cosas donde, por ejemplo, ese ente amorfo llamado el pueblo/la gente/la sociedad civil se autodesigna portadora de la verdad, que es etérea por no ser resultado de sustentos ni de consensos ampliados y sí de ese magno producto de la ignorancia que es la fe; lo mismo se genera desde la sociedad política -que integra en su seno a todos los gobiernos, a las fuerzas armadas y policiales y a los partidos políticos- al lado de su práctica de siempre no en pro del servicio público y sí del utilizar el poder para sí misma -“el poder es el

poder”, dice ese monumento al mal proceder que es Cersei Lannister en *Game of Thrones*.

Y ambas sociedades han conformado un bloque histórico que es expresión de un Estado omiso por no gobernar y sí administrar el tiempo electoral a conveniencia, en contubernio con todas las fuerzas políticas y donde la sociedad civil juzga y emite condenas sustentadas en los fines que han suplantado a los principios democráticos de legalidad, equidad y justicia, proveídos por la triada que originó nuestra aún inacabada modernidad: la libertad, la igualdad y la fraternidad. Así, la profundización de las diferencias entre el 1% de los más ricos del mundo y el 99% restante no es sólo resultado de las acciones del capitalismo salvaje propugnado por los primeros, sino porque los segundos generan cotidianamente con sus prácticas mayores desigualdades, afirma Francois Dubet (2015), ello vía los antagonismos resultantes de la intolerancia y la invención de religiosidades laicas amparadas en verdades absolutas, aniquiladoras del diálogo que pueda conducirnos a la comprensión del otro para iniciar la comprensión del mundo real y actuar en y por el tal mundo con los pies en el mismo.

### Bibliografía

- Arbassino, A. (1971). *Entre el uderground y el off-off*. Barcelona: Anagrama.
- Baigorri, L. (2004). *Video: Primera etapa. El video en el contexto social y artístico de los años 60/70*. Madrid: Brumaria.
- Bassets, L. (1981). *De las ondas rojas a las radios libres*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Berardi, F. & Bridi, V. (2002). *1977 L'anno in cui il futuro incominciò*. Roma: Pubblicazione da Istituto Gramsci.
- Calleja, A., & Solís, B. (2005). *Con permiso. La radio comunitaria en México*. México: AMARC/AMEDI/Comunicación Comunitaria/Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos.
- Casilli, A. (2010). *Les liaisons numeriques*. Paris: Éditions du Seuil.
- Castells, M. El Impacto de Internet en la sociedad: una perspectiva global. En: *C@MBIO. 19 ensayos fundamentales sobre cómo internet está cambiando nuestras vidas*. (2013). Madrid: Open Mind/BBVA. Disponible en: <http://boletines.prisadigital.com/BBVA-OpenMind-libro-Cambio-19-ensayos-internet.pdf>
- Centro de Investigación de Crimen Organizado. (2014). Familia Michoacana, *Insight Crime*. Disponible en: <http://es.insightcrime.org/noticias-sobre-crimen-organizado-en-mexico/familia-michoacana-perfil>

- Centro de Investigación de Crimen Organizado. (2015). Caballeros Templarios, *Insight Crime*. Disponible en: <http://es.insightcrime.org/noticias-sobre-crimen-organizado-en-mexico/caballeros-templarios-perfil>
- Collettivo A/traverso (1977). *Alice è il diavolo. Storia di una radio sovversiva*. Milano: Shake.
- Dalsuet, A. (2013). *T'es sur facebook?* Paris: Flammarion.
- Darnton, R. (2003). *Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*. México: FCE.
- Darnton, R. (2011, 17 de abril). 5 Myths About the "Information Age", *The Chronicle of Higher Education*. Disponible en: <http://chronicle.com/article/5-Myths-About-the-Information/127105/>
- De Laclos, C. (1966). *Las relaciones peligrosas*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Dubet, F. (2015). *¿Por qué preferimos la desigualdad?* México: Siglo XXI.
- Eco, U. (2015). *Número cero*. Barcelona: Lumen.
- Fernández, M. (2006). *De las Radios libres a la red Teletreet: 1977-2004. Comunicación, subjetividad y autonomía en el activismo mediático italiano*. Buenos Aires: Editorial Tierra del Sur.
- Guattari, F. (2004). Milioni e milioni di Alice in potenza. En: Bianchi S., y Caminiti L., (ed.). *Settantasette. La rivoluzione che viene*. Roma: DeriveApprodi.
- Gutiérrez, F. (1984, marzo-abril). Las radios comunitarias. Una experiencia de comunicación alternativa, *Nueva Sociedad*, 71, pp. 70-86.
- Macciochi, M. (1979). *Después de Marx, abril*. Valencia: Pre-Textos.
- Maffi, M. (1973). *La cultura underground I, II*. Barcelona: Anagrama.
- Mattelart, A. y Piemme, J. (1981). *La televisión alternativa*. Barcelona: Anagrama.
- Mosso, R. y AP. (2015, 27 de febrero). "La Tuta", el capo fanático del Tarot y las peleas de gallos, *Milenio.Com*. Disponible en: <http://www.milenio.com/policia/Tuta-lider-templario-Caballeros-Templarios-Servando-Gomez-Martinez-Michoacan-Arteaga-0-299970386.html>
- Padgett, H. (2012, 15 de abril). Nazario el apóstol del narco, *emeequis*, 278, pp. 36-47. Disponible en: <http://www.m-x.com.mx/xml/pdf/278/36.pdf> ; <http://www.m-x.com.mx/archivo/?numero=278>
- Redacción. (2015, 10 de junio). Umberto Eco: "Con i social parola a legioni di imbecilli", *La Stampa*. Disponible en:

<http://www.lastampa.it/2015/06/10/cultura/eco-con-i-parola-a-legioni-di-imbecilli-XJrvezBN4XOoyo0h98EfiJ/pagina.html>

Tribal Analysis Center. (2013a, noviembre). *Mexico's Knight Templar and Code of Conduct Implications*. Disponible en: <http://www.tribalanalysiscenter.com/PDF-TAC/Codigo%20De%20Los%20Caballeros%20Templarios%20De%20Michoacan%20v1.pdf>

Tribal Analysis Center. (2013b). *Código De Los Caballeros Templarios De Michoacán*. Disponible en: <http://www.tribalanalysiscenter.com/PDF-TAC/Codigo%20De%20Los%20Caballeros%20Templarios%20De%20Michoacan>

Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: FCE.

Ubasart i, G. (2004, abril). La Tv que viene: entre guerrilla comunicativa y autoorganización social, *Archipiélago*, 60, pp. 49-54.

Vizzer, M. (1978). *Si me permiten hablar... testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*. México: Siglo XXI.

Zires, M. (2014, mayo-agosto). Violencia, redes sociales y procesos de subjetivación política. El caso de #verfollow en Veracruz, México, *Argumentos*, 27 (75), pp. 119-144.

## Notas

<sup>1</sup> Respecto a “El Chayo” puede verse un buen perfil en Padgett (2012); sobre “La Tuta” puede verse Mosso (2015); sobre “La Familia Michoacana” puede verse Centro de Investigación de Crimen Organizado (2014); y sobre “Los caballeros Templarios” puede verse Centro de Investigación de Crimen Organizado (2015). Este último cártel tenía un código de honor anclado en una visión religiosa milenarista en la que sustentaban su actuar criminal; un buen análisis del mismo puede verse en Tribal Analysis Center (2013a); y el código puede verse en Tribal Analysis Center (2013b).

<sup>2</sup> Cito de la versión e-book.

<sup>3</sup> Los signos de admiración son nuestros. Recordemos la afirmación asentada por Castells, basado en un estudio realizado por Martin Hilbert , de que el 95% de la información producida en el mundo está disponible en línea. Quizás los datos aportados por Hilbert se refieran a información que no incluye libros, ni documentos históricos ni... como sea la diferencia es abismal entre una y otra fuente.

<sup>4</sup> Sus fotografías y videos al respecto pueden verse en: <http://babycakesromero.com/>

<sup>5</sup> Una síntesis del caso puede verse en: <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/08/25/un-rumor-en-twitter-despierta-psicosis-en-veracruz-desalojaron-escuelas> y en: <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/09/01/los-mensajes-que-causaron-psicosis-en-escuelas-de-veracruz>